

Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía Occidental

Por MANUEL PELLICER CATALÁN

I. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Las investigaciones de la protohistoria de Andalucía Occidental han sufrido un proceso desde el siglo XVI hasta la actualidad, que podría dividirse en cinco etapas, cada una de ellas caracterizada por unos objetivos y una metodología diferentes.

La primera etapa, que se extiende desde fines del siglo XVI hasta finales del siglo XIX, de tipo preliminar, se caracteriza por la especulación teórica sobre el problema de la ubicación de Tartessos por parte de una serie de estudiosos que pretendieron emplazar la histórica ciudad en su propia población.¹ Los puntos del pretendido emplazamiento han sido Jerez de la Frontera² o Mesas de Asta, Cádiz,³ Sanlúcar de Barrameda,⁴ Sanlúcar la Mayor,⁵ Carteia,⁶ Rota,⁷ Medina Si-

donia⁸ e incluso Cartagena y Escombreras.⁹

En una segunda etapa, con el cambio de siglo, figura especial fue G. Bonsor, que marca el jalón del nuevo ritmo de la investigación, colaborando con arqueólogos profesionales, generalmente extranjeros, como P. París y A. Schulten. Quizá la obra que más fama le ha dado es el trabajo relativo a los Alcores,¹⁰ obra que, a pesar de sus deficiencias, significa el único documento para interpretar parte de la excesiva labor de campo que desarrolló G. Bonsor en las necrópolis pre y protohistóricas de los Alcores sevillanos, y cuyos materiales se malograron, en su mayor parte inéditos, o se dispersaron en colecciones como la Hispanic Society de Nueva York o en la del cas-

1. Para esta primera etapa véase A. BELTRÁN, *Tartessos en la historiografía española anterior a Schulten*, en *V Symp. Int. Preh. Pen.*, Jerez, 1968, Barcelona, 1969.
2. P. Martín de la Roa (1617), Gonzalo de Padilla (1630), Juan Espinola (1665), Fr. Esteban Rallón (1665), A. Mateos (1753), Bartolomé Domingo (1754) y M. de Bertemati (1883).
3. Horozco (1598), Suárez de Salazar (1610), Marqués de Mondéjar (1687).
4. Rodrigo Caro (1634) y P. José Hierro (mediados siglo XVIII).
5. J. Gallegos (1634).
6. L. Ignacio Lairesns (segunda mitad siglo XVIII) y Cean Bermúdez (1832).
7. D'Anville (1764).
8. P. J. de Castro (1588).
9. E. Saavedra (1929) y J. Costa, respectivamente.
10. *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis*, en *Rev. Arch.*, XXXV, París, 1899, pág. 1-143, y en *L'Anthropologie*, XI, 1900, páginas 463-472.

tillo de Mairena del Alcor, así como en otras varias. Años después, en 1928, publicó con R. Thouvenot los resultados de sus excavaciones de 1926 y 1927 en las necrópolis tumulares de Setefilla (Lora del Río),¹¹ valoradas posteriormente por P. Bosch¹² y con A. Schulten los resultados infructuosos de las del Cerro del Trigo en el Coto de Doñana,¹³ donde esperaban culminar el sensacional hallazgo de Tartessos.

En el primer decenio del siglo xx varios estudiosos de la escuela francesa dirigidos por P. Paris presentan los primeros resultados de sus excavaciones y a la primera obra de síntesis general sobre la España primitiva¹⁴ siguen los informes sobre Osuna con E. Engel¹⁵ y sobre la rica necrópolis ibérica cordobesa de Almedinilla, excavada por Maraver¹⁶ y la de Fuente Tojar, prácticamente inéditas.

Los constantes hallazgos de cerámica ibérica en necrópolis andaluzas y levantinas puso de moda, por vez primera, el iberismo con su problemática, que llegó a relacionarse a instancias de P. Paris y A. Evans, excavador de Cnosos, con el mundo micénico, tesis entonces generalizada, que nunca compartió el genial

L. Siret, quien consideró las cerámicas ibéricas pseudomicénicas y de origen cartaginés,¹⁷ presentando con profunda intuición sus conclusiones sobre el comercio fenicio en occidente.¹⁸

Una nueva etapa, la tercera, surge en 1912 con la creación de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, apareciendo el primer organismo nacional que regulará las investigaciones arqueológicas en España, la mayor parte en manos extranjeras. En esta etapa se intensificó la labor de campo, muy concentrada en la ciudad de Cádiz con los trabajos de P. Quintero, quien desde 1916 hasta 1934 publicó doce memorias,¹⁹ de gran interés para el momento romano y cartaginés, pero de mucho menos para el estudio de los orígenes de la primera ciudad fenicia de occidente.

Con la creación del Institut d'Estudis Catalans y el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Barcelona en 1914, P. Bosch se va convirtiendo en la primera figura de la arqueología hispana y el tema ibérico, tratado por él en 1915²⁰ y posteriormente en 1958,²¹ en función de la cerámica, queda regulado cronológica y culturalmente, siendo su obra cumbre y

11. *Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Fouilles 1926-27*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hisp., XIV, Paris-Bordeaux, 1928.

12. *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932; *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, en *Cuad. Inst. Hist., Serie Antropol.*, 2, México, 1958.

13. A. SCHULTEN, *Tartessos. Contribución a la historia antigua de Occidente*, Madrid, 1924; G. BONSOR, *Excavaciones en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva)*, Mem. J. S. E. A., 97, 5, 1928-29.

14. *Essais sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, I-II, Paris, 1903-1904.

15. *Une forteresse ibérique à Osuna*, en *Nouv. Archiv. des Missions Scient.*, XIII, 1906, pág. 357.

16. MARAVER; *Expedición arqueológica a Almedinilla*, en *Rev. Bellas Artes e Hist. Arqueol.*, Madrid, serie II, pág. 308; P. PARIS, *Fouilles et recherches à Almedinilla*, en *Rev. Archéologique*, 1906, II, págs. 49 y sigs.

17. A. EVANS; *Scripta Minoa*, vol. I, Oxford, 1909, pág. 97; L. SIRET, *A propos des poteries pseudo-myconiennes*, en *L'Anthropologie*, XVIII, 1907, pág. 277, y *Vases ibériques trouvés à Carthage*, en *Comptes R. Acad. Inscr.*, 1913, pág. 10.

18. *Les Cassiterides et l'empire colonial des Phéniciens*, en *L'Anthropologie*, XX, 1909, págs. 139 y sig.

19. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 5, 5, 1916; n.º 12, 5, 1917; n.º 18, 4, 1918; n.º 25, 5, 1920; n.º 30, 2, 1920; n.º 76, 6, 1925-26; n.º 84, 2, 1926-27; n.º 95, 3, 1928-29; n.º 99, 1, 1929; n.º 117, 1, 1932; n.º 122, 1, 1933, y n.º 129, 4, 1934.

20. La tesis doctoral de P. Bosch fue publicada en 1913 en alemán: *Zur Frage der Iberischen Keramik*, Memnon, 1913, y posteriormente en español: *El problema de la cerámica ibérica*, en *Cuad. Inv. Pal. y Preh.*, 7, Madrid, 1915.

21. *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, en *Cuad. Inst. Hist., Serie Antropol.*, 2, México, 1958.

una de las mejores de la bibliografía arqueológica hispana la gran síntesis sobre los antiguos pueblos hispanos, publicada en 1932,²² ligeramente modificada en 1945²³ y concretando el tema sobre los iberos en 1948.²⁴

A. Schulten, de amplia formación geográfica, filológica e histórica, se interesó profundamente, entre otros, sobre el tema de Tartessos, llegando a obsesionarse inútilmente por su localización en el Coto de Doñana desde 1910 y por la de Mainake en el Cerro del Peñón de Torre del Mar. La divulgación de sus investigaciones comienza en la segunda década de este siglo, investigaciones más supeditadas a la letra de los textos antiguos y a su fantasía que a los datos objetivos suministrados por una arqueología científica. Aunque sus trabajos sobre la España antigua²⁵ y Tartessos²⁶ marcan su pensamiento, poderosamente influyente en estudiosos posteriores, su obra más meritoria es la edición por la Universidad de Barcelona de las fuentes de la España

Antigua, la cual está todavía inconclusa.²⁷

Esta modalidad de A. Schulten, de supeditar la arqueología a las fuentes escritas, tuvo eco en A. Blázquez, quien después del periplo de Himilcon²⁸ publicó el poema de R. Festo Avieno²⁹ y un trabajo sobre los fenicios en España,³⁰ aparte de abundantes memorias sobre vías romanas de Hispania, incluida, por supuesto, la Bética.³¹

Aquella pasada afición de los siglos anteriores a localizar Tartessos, renace por influencia de A. Schulten en A. Arenas desde los años veinte y en J. Chocomeli desde los treinta, quienes pretendieron encontrarlo el primero en la isla de Saltés de Huelva³² y el segundo en Mesas de Asta de Jerez.³³ Posteriormente, C. Pemán³⁴ y M. Esteve³⁵ serán partidarios de la teoría de J. Chocomeli, mientras que el Marqués de Dos Fuentes,³⁶ A. García Bellido³⁷ y J. M.^a Luzón³⁸ siguieron la teoría de A. Arenas. La última teoría sobre la ubicación de Tartessos, original de A. Caruz,³⁹ referente al Aljarafe sevillano, re-

22. *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932.

23. *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, México, 1945.

24. *Los iberos*, en *Cuad. Hist. España*, IX, Buenos Aires, 1948.

25. *Hispania*, Barcelona, 1920 y 1943; *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, C. S. I. C., Vol. I, Madrid, 1959.

26. *Tartessos. Contribución a la historia antigua de Occidente*, Madrid, 1924.

27. *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona (desde 1922).

28. *El periplo de Himilcon*, 1909.

29. AVIENO, *Oya Maritima*, 1924.

30. *Venida de los fenicios a España*, en *B. A. H.*, LXXXIV, 1924, págs. 17-31 y 386-392.

31. *Excavaciones en vías romanas de Sevilla a Córdoba*, ... *Mem. J. S. E. y A.*, 59, 6, 1923-24.

32. *El verdadero Tarteso*, Valencia, 1926.

33. *En busca de Tartessos*, Valencia, 1940.

34. *Nuevas contribuciones al estudio del problema de Tartessos*, en *A. E. Arq.*, 42, 1941, págs. 177-187; *El paisaje tartésico de Avieno a la luz de las últimas investigaciones*, C. S. I. C., Madrid, 1941; *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, en *Corona de Estudios...* I, 1941 (1943); *Nuevas consideraciones sobre el problema de la ubicación de Tartessos*, en *A. E. Arq.*, 51, 1953, págs. 231-44. *La ubicación de Tartessos vista desde la Tartésida*, en *V Symp. Int. Preh. Pen. Iberica, Jerez*, 1968, Barcelona, 1969, págs. 233-240.

35. *Excavaciones en Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1942-43*, en *Acta Arch. Hisp.*, III, Madrid, 1945; *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1945-46*, *Inf. y Mem. Com. Gen. Exc. Arq.*, n.º 22, Madrid, 1950; *Asta Regia: una ciudad Tartésica*, en *V Symp. Int. Preh. Pen. Ib.*, Jerez, 1968, Barcelona, 1969.

36. *La ciudad de Tartessos-Tarrix, la isla de Saltés y el Imperio Ibero-Turdetano*, Madrid, 1941.

37. *Tartessos pudo estar donde ahora está la isla de Saltés, en el estuario de Huelva*, en *A. E. Arq.*, 55, 1944.

38. En *Zephyrus*, 13, pág. 97 y sig.

39. *La localización de la ciudad de Tartessos*, en *V Symp. Int. Preh. Pen.*, Jerez, 1968, Barcelona, 1969, págs. 347-368. Resulta geológicamente imposible que un brazo del Guadalquivir cruzase a la cuenca del Guada-

sulta geológicamente tan insostenible como la de A. Schulten en el Coto de Doñana o la de Chocomeli en Mesas de Asta.

En el año 1934 se publica el Catálogo Monumental de Cádiz por E. Romero de Torres⁴⁰ y en 1939 se inicia el de Sevilla.⁴¹

La cuarta etapa de la investigación está marcada por el hiatus producido por la guerra civil española, siendo reanudados los trabajos con nuevo ímpetu en 1940. Figura fundamental es A. García Bellido, quien publica en 1942 su precioso libro sobre fenicios y cartagineses en occidente, que haría época, dándole a la investigación una metodología más seria y distinguiéndose también tanto por sus trabajos sobre fuentes clásicas,⁴² como por lo relativo al arte tartesio⁴³ e ibérico, junto con J. Maluquer.⁴⁴ En lo referente

al bronce final relacionado con Tartessos, M. Almagro presentó estudios tan capitales como los relativos a los problemas planteados por los hallazgos de la Ría de Huelva,⁴⁵ objeto de publicaciones anteriores y por las estelas decoradas del suroeste peninsular.⁴⁶ L. Pericot en sus abundantes trabajos sintetizó con gran equilibrio y claridad las investigaciones del momento, siendo de destacar lo referente a la protohistoria hispana⁴⁷ y su interesante manual sobre la España primitiva,⁴⁸ mientras la etnología cobra un nuevo auge con la obra de J. Caro.⁴⁹

Gran impulso dieron a la búsqueda de soluciones del problema ibérico los congresos arqueológicos del sudeste ibérico, iniciados en 1945, que desembocaron en congresos nacionales, cuya alma es A. Beltrán, siendo un tema preferido la cronología de la cerámica ibérica.⁵⁰

limar por el norte del Aljarafe, por extenderse suelos terciarios sin huellas de tal fenómeno. Por las mismas razones resulta inadmisibles la bifurcación del Guadalquivir, abrazando el Coto de Doñana, ni la comunicación entre el Guadalete y el Guadalquivir, formando islas que no existieron y donde se pretende situar Tartessos.

40. *Catálogo Monumental de España, provincia de Cádiz*, Madrid, 1934.

41. *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, t. I, 1939; t. II, 1943; t. III, 1951; t. IV, 1955.

42. *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948; *Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica según la arqueología y los textos clásicos*, en *Bol. R. A. Hi.*, Madrid, 1935; *Navegantes y geógrafos griegos que estuvieron en España*, en *Est. Geogr.*, II, Madrid, 1941; *Íd.* en *A. E. Arq.*, 41, págs. 123 y sigs.; *España del siglo I de nuestra era (P. Mela y Plinio)*, Madrid, 1947; *España y los españoles hace dos mil años (Estrabón)*, Madrid, 1945.

43. *El problema de Tartessos y la cuestión etrusca*, en *An. Univ. Madrid (Letras)*, 1933; *El mundo de las colonizaciones*, en *Hist. España*, Espasa-Calpe, I, 2, Madrid, 1952, págs. 179-690; *Materiales de arqueología hispano-púnica: Jarros de bronce*, en *A. E. Arq.*, 1956; *Los bronce tartesios*, en *V Symp. Int. Preh. Pen. Ib.*, Barcelona, 1969; *Los pueblos ibéricos*, en *Hist. España*, Espasa Calpe, I, 3, Madrid, (2.ª edic.) 1963, págs. 373-666.

44. J. MALUQUER. *Pueblos ibéricos*, en *Historia de España*, Espasa Calpe, I, 3, Madrid (2.ª edic.) 1963, págs. 305-372.

45. *El depósito de la Ría de Huelva y la cronología del bronce final de Europa occidental*, en *Ampurias*, II, 1940, págs. 85-144; *Las fibulas de codo de la Ría de Huelva, su origen y cronología*, en *Cuad. y Trab. Esc. Española Hist. Arq. Roma*, IX, 1957-58, págs. 198-207; *Depósito de la Ría de Huelva*, *Inventaria Archaeologica*, España, fasc. 1-4, E, 1, Madrid, 1958; *A propósito de la cronología de la Ría de Huelva*, en *Ampurias*, XIX-XX, Barcelona, 1958, págs. 122 y sigs.; *Depósitos de bronce de la Ría de Huelva*, en *Huelva: Preh. y Ant.*, Madrid, 1975, págs. 214-220.

46. *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*, en *Bibl. Prach. Hisp.*, VIII, Madrid, 1966; *Dos nuevas estelas decoradas de la Andalucía occidental*, en *XI C. Arq. Nac.*, Mérida, 1968, Zaragoza, 1970; *Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica*, en *Miscelánea Arq.*, I, Barcelona, 1974, págs. 16-21.

47. *La España Antigua. Protohistoria*, en *Historia de España*, Inst. Gallach. Barcelona, 1942.

48. *La España primitiva*, Barcelona, 1950.

49. *Los pueblos de España*, Barcelona, 1943.

50. M. ALMAGRO: *El estado actual de la clasificación de la cerámica ibérica*, en *Con. S. E. Alcoy*, 1950, Cartagena, 1951, págs. 119 y sig.; *Sobre el origen y la cronología de la cerámica ibérica*, en *IV Con. Arq. S. E. Elche*, 1948; A. DEL CASTILLO; *Crítica necesaria (Tres trabajos y tres opiniones diversas sobre la cronología de la cerámica ibérica)*, en *Ampurias*, III, 1941; E. CUADRADO; *Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología de la cerámica ibérica*, en *Cong. S. E. Alcoy*, 1950, VI, págs. 159-171; F. FIGUERAS; *Estratigrafía cerá-*

Entre tanto, la epigrafía del Algarve, tartesia y libio-fenicia iba siendo tratada por el filólogo e historiador A. Tovar,⁵¹ cuyo último trabajo sobre la Bética⁵² ha llenado una gran laguna, por J. Caro,⁵³ por A. Beltrán⁵⁴ y por J. Maluquer,⁵⁵ posteriormente.

La quinta etapa de la investigación se inicia en el año 1958 con el descubrimiento del fabuloso tesoro del Carambolo, seguido de sus excavaciones⁵⁶ y con el estudio del tesoro de Ébora⁵⁷ por J. de M. Carriazo.

El problema de las colonizaciones semitas y de Tartessos toma una versión más realista con J. Maluquer, buen conocedor de la Meseta, quien con sus síntesis presenta el mundo de la protohisto-

ria andaluza, estudiando materiales⁵⁸ e iniciando sus grandes síntesis,⁵⁹ con A. Blanco, de aguda visión sobre elementos orientalizantes,⁶⁰ y con M. Tarradell, autor de acertadas sinopsis.⁶¹

Es el momento en que con mejores técnicas y ateniéndose a las estrictas normas de la arqueología científica se inician una serie de excavaciones estratigráficas en yacimientos del bronce final, fenicios e ibéricos, que han sido capaces de fijar la cronología y aportar unos datos más objetivos en que basar las investigaciones. Estas excavaciones, tanto en hábitats como en necrópolis, serán llevadas a cabo por J. de M. Carriazo y K. Raddatz en Carmona,⁶² A. Blanco y J. M.^a Luzón en Río-tinto,⁶³ M. Pellicer y W. Schüle en Tútugi

mica de la Albufereta de Alicante, en *I Cong. Arq. Lev. Esp.*: Valencia, 1946; D. FLETCHER: *Los hallazgos de Ampurias y Carmona en relación con la cronología de la cerámica ibérica*, en *A.E. Arq.*, 1944, XVII, págs. 135 y sigs. A. GARCÍA Y BELLIDO: *Cronología de la cerámica ibérica*, en *A.E. Arq.*, VX, 1952, págs. 39 y sigs.

51. *Estudios sobre primitivas lenguas hispanas*, Buenos Aires, 1949; *Las monedas de Obulco y los celtas en Andalucía*, en *Zephyrus*, III, Salamanca, 1952, págs. 219-222; *Sobre la escritura tartésica, libio-fenicia y del Algarve*, en *Zephyrus*, VI, Salamanca, 1955, págs. 272 y sigs.; *Los celtas en Bétique*, en *Études celtiques*, X, 1963; *Las lenguas primitivas hispanas*, en *Las raíces de España*, Madrid, 1967; *El oscuro problema de la lengua de los tartesios*, en *V Symp. Int. Preh. Pen.*, Barcelona, 1969.

52. *Iberische Landeskunde, I Baetica*, Baden-Baden, 1974.

53. *La escritura en la España prerromana*, en *Historia de España*, Espasa Calpe, I, 3, Madrid, 1954, págs. 679 y sigs.

54. *El alfabeto monetario llamado libio-fenice*, en *Rev. Numisma*, IV, 1954, págs. 48 y sigs.

55. *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968.

56. J. DE M. CARRIAZO: *El tesoro del Carambolo*, en *The Illustr. London News*, 31, ener., 1969; *Las joyas y excavaciones del Carambolo*, en *Arch. Hisp.*, XXX, Sevilla, 1959; *El Cerro del Carambolo, Tartessos*, en *V Symp. Int. Preh. Pen.*, Barcelona, 1969; *El tesoro y las primeras excavaciones en el Carambolo*, *Exc. Arq. España*, 68, Madrid, 1970; *Tartessos y el Carambolo*, Madrid, 1973; E. KUKHAN y A. BLANCO; *El tesoro del Carambolo*, en *A.E. Arq.* XXXII, Madrid, 1959, págs. 38-49.

57. *El tesoro y las primeras excavaciones de Ébora*, *Exc. Arq. España*, 69, Madrid, 1970.

58. *De metalurgia tartésica: El bronce Carriazo*, en *Zephyrus*, VIII, 1957; *Nuevos hallazgos en el área tartésica*, en *Zephyrus*, IX, 1958, págs. 201-219; *El tesoro tartésico del Carambolo*, en *I. C. N. A.*, Lisboa, 1959; *Sobre la cerámica tartésica con decoración de retícula bruñida*, en *Hom. a P. Bosch*, México, 1963, págs. 301-306; *Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península ibérica*, en *Pyrenae*, 6, 1970, págs. 79-109.

59. *Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos*, en *I Symp. Preh. Pen. 1959*, 1960, págs. 273-301; *Introducción al problema de Tartessos*, en *V Symp. Int. Preh. Pen.*, Barcelona, 1969, págs. 1-6; *Tartessos*, Barcelona, 1970.

60. *El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del Mediodía español*, en *A.E. Arq.*, XXVI, Madrid, 1953, págs. 235-249; *Orientalia I*, en *A.E. Arq.*, XIX, págs. 3-51; *II*, en *A.E. Arq.*, XXXIII, 1956, págs. 3-43.

61. *El impacto colonial de los pueblos semitas*, en *I Symp. Preh. Pen.*, Pamplona 1959, págs. 257 y sigs.; *Economía de la colonización fenicia*, en *Est. Econ. Ant. Pen. Ibérica*, Barcelona, 1968, págs. 81-97; *El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar*, en *V Symp. Preh. Pen.*, Barcelona, 1969, págs. 221-232.

62. *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*, en *Archivo Hispalense*. 2.^a época, págs. 103-104, Sevilla, 1960; *Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona*, en *Mad. Mitt.*, 2, 1961, págs. 71-106.

63. *Antigüedades de Río-Tinto*, en *Zephyrus*, 1962; *Pre-roman silver miners at Río-Tinto*, en *Antiquity*, 1969, págs. 124 y sigs.; *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Río-Tinto, Huelva)*, en *An. Univ. Hispalense*, 4, Sevilla, 1970.

(Galera),⁶⁴ M.^a E. Orta y J. P. Garrido en la necrópolis de La Joya (Huelva)⁶⁵ y M. Pellicer en la espectacular necrópolis fenicia de Almuñécar.⁶⁶ El Instituto Arqueológico Alemán de Madrid inicia sus excavaciones en los yacimientos principalmente fenicios de la zona de Torre del Mar (Málaga), bajo la dirección de H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer y posteriormente con la colaboración de otros especialistas, habiéndose publicado sucesivamente los resultados de los trabajos en la factoría de los Toscanos,⁶⁷ de los poblados de Alarcón, la Mezquitilla,⁶⁸ las Chorreras⁶⁹ y Cerro del Mar y de las necrópolis de Trayamar⁷⁰ y Jardín,⁷¹ con resultados altamente satisfactorios.

Otra zona en la que se intensificaron

las excavaciones es Huelva, donde se estudiaron los núcleos del Cabezo del Castillo o de San Pedro,⁷² del Cerro de la Esperanza⁷³ y necrópolis de la Joya y de Aljaraque,⁷⁴ habiéndose obtenido estratigrafías poco sólidas para deducir cronologías y secuencias culturales; todo ello bajo la dirección de J. P. Garrido, M.^a E. Orta, J. M.^a Blázquez, M. Fernández Miranda, con la colaboración de H. Schubart, J. M.^a Luzón, K. Claus y otros.

A. Arribas estudió la necrópolis del Cortijo de las Sombras en Frigiliana (Málaga) con materiales fenicios y de tradición del bronce final,⁷⁵ y el tell de Guadalhorce,⁷⁶ junto con O. Arteaga, cuya estratigrafía es un jalón fundamental que hay que tener en cuenta. La necrópolis

64. *El Cerro del Real, Galera (Granada)*, Mem. Exc. Arq. España, 12, Madrid, 1963; *Ein Grab aus der iberischen Nekropole von Galera (prov. Granada)*, en *Mad. Mitt.*, 4, 1963, págs. 39-50; *Excavaciones en las zonas de Galera (Granada)*, en *VIII. Con. Arq., Nac. Sevilla*, 1963, Zaragoza, 1965, págs. 387-392; *El Cerro del Real Galera, (Granada). El corte estratigráfico IX*, Mem. Exc. Arq. España, 52, Madrid, 1966.

65. *La tumba orientalizante de «La Joya», Huelva*, en *Trab. Preh.*, XI, Madrid, 1962-1963; *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya», Huelva*, Mem. Exc. Arq. España, 71, Madrid, 1971; *Las nuevas campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de la Joya en Huelva*, en *XII Cong. Arq. Nac.*, 1973, págs. 395-400.

66. *La necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Mem. Exc. Arq. España, 17, Madrid, 1963; *Relaciones de la necrópolis púnica del Cerro de S. Cristóbal de Almuñécar en el Mediterráneo occidental*, en *VIII Cong. Arq. Nac.*, Sevilla, 1963, págs. 193-403; *Ein altpunisches Gräberfeld bei Almuñécar (prov. Granada)*, en *Mad. Mitt.*, 4, 1963, págs. 9-58.

67. H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, *Toscanos*, Mem. Exc. Arq. España, 66, 1969; *Toscanos*, 1964, *Mad. Forsch.*, Band 6, Berlin, 1969.

68. H. SCHUBART, *Colonias fenicias en la región de Málaga*, en *Arbor*, 208, 1969; H. SCHUBART y otros, *Toscanos, Jardín y Alarcón*, en *Not. Arq. Hisp.*, Madrid, 1972, págs. 9-41; G. LINDEMANN, H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *Toscanos, Jardín und Alarcón*, en *Mad. Mitt.*, 13, 1972.

69. M.^a EUGENIA AUBET, *Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)*, en *Pyrenae*, X, 1974; M.^a E. AUBET, G. MAASS-LINDEMANN, H. SCHUBART *Chorreras*, en *Mad. Mitt.*, 16, 1975.

70. H. G. NIEMEYER y H. SCHUBART, *Trayamar*, en *Mad. Beiträge*, 4, Mainz, 1975; H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER, *Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar*, en *Algarrobo (Málaga)*, en *Zephyrus*, XVIII, 1967; *Trayamar*, Exc. Arq. España, 90, 1976.

71. H. SCHUBART y otros: *Toscanos, Jardín y Alarcón*, en *Not. Arq. Hisp.*, 1, Madrid, 1972, págs. 9-41; G. MAASS-LINDEMANN y H. SCHUBART, *Jardín*, en *Mad. Mitt.*, 16, 1975.

72. J. M. BLÁZQUEZ, J. M.^a LUZÓN, F. GÓMEZ, K. CLAUS, *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, en *Huelva Arqueológica*, Huelva, 1970; M. FERNÁNDEZ MIRANDA, *Avance sobre los trabajos realizados en el Cabezo del Castillo de S. Pedro de Huelva*, en *Con. Nac. Arq.*, XIII, Zaragoza, 1975, págs. 587-592; *Íd.*, *Cabezo del Castillo de S. Pedro y problemas del poblamiento de la actual ciudad de Huelva durante el 1.^{er} milenio*, en *Huelva: Preh. y Ant.*, Madrid, 1975, págs. 221-234.

73. H. SCHUBART y J. P. GARRIDO, *Probegrabung auf dem Cerro de la Esperanza in Huelva*, en *Mad. Mitt.*, 1967, 8, págs. 123 y sigs.; J. P. GARRIDO, *Excavaciones en Huelva, El Cabezo de la Esperanza*, Exc. Arq. Esp., 63, Madrid, 1968.

74. J. M. BLÁZQUEZ, J. M.^a LUZÓN y D. RUIZ, *La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva*, en *Not. Arq. Hisp.*, XIII-XIV, Madrid, 1971, págs. 304-331.

75. A. ARRIBAS y J. WILKINS, *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*, en *Pyrenae*, 5, 1969, págs. 185-214.

76. A. ARRIBAS y O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, en *Cuad. Preh. Univ. Granada*, serie mon., n.º 2, 1975; *Íd.*, *Guadalhorce. Eine phöniko-punische Niederlassung bei Málaga*, en *Madr. Mitt.*, 17, 1976, págs. 180-208.

de Setefilla, deficientemente excavada y publicada por G. Bonsor⁷⁷ y colocada por P. Bosch en los inicios del iberismo,⁷⁸ fue reemprendida con notable éxito por M.^a E. Aubet,⁷⁹ quien, junto con O. Artega, realizó el corte estratigráfico del poblado localizado encima de la ermita, en la Mesa.

En la actualidad están por publicar, o publicadas completa o parcialmente, las estratigrafías de Ategua, realizadas por A. Blanco y J. M.^a Luzón;⁸⁰ la de los Quemados de Córdoba⁸¹ y Pajar de Artillo de Itálica por J. M.^a Luzón y D. Ruiz,⁸² la de Tejada (Huelva) por A. Blanco y R. Corzo, la de Quebrantahuesos en Rio-tinto por M. Pellicer,⁸³ las del Cerro Macareno (Sevilla), que van desde el bronce

final hasta lo romano republicano, iniciadas por J. Sánchez y otros y continuadas por M. Pellicer,⁸⁴ y la del Castillo de Lora del Río por J. Remesal.⁸⁵

Con los yacimientos, materiales y teorías, producto generalmente de esta activa etapa arqueológica en el suroeste hispano, pudo presentar J. M.^a Blázquez su interesante trabajo de recopilación sobre el mundo de Tartessos.⁸⁶ Era necesario aunar esfuerzos y extraer resultados, lo cual se ha conseguido, en parte, con el V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular celebrado en Jerez y dedicado a Tartessos en 1968⁸⁷ y con el VIII Symposium celebrado en Córdoba y dedicado a la Prehistoria y Protohistoria del valle del Guadalquivir en 1976,⁸⁸ orga-

77. G. E. BONSOR y R. THOUVENOT, *Necropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Fouilles 1926-27*. Bibl. de l'École des Hautes Études Hispaniques, fasc. XIV, Paris-Bordeaux, 1928.

78. *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932; *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, en *Cuad. Inst., Hist., serie Antrop.*, 2, México, 1958.

79. *Materiales púnico-tartésicos de la necrópolis de Setefilla en la colección Bonsor*, en *Bol. Sem. Est. Arts y Arq.*, Valladolid, 1973 y en *Studia Archaeologica*, 27, págs. 5-27; *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Progr. Inv. Protohist. Depto. Preh. y Arq. Universidad de Barcelona, II, 1975; *La cerámica púnica de Setefilla*, en *Studia Arch.*, 42, Universidad de Valladolid, 1976.

80. A. BLANCO, J. M.^a LUZÓN y D. RUIZ, *Panorama tartésico en Andalucía occidental*, en *V Symp. Int. Preh. Pen. Iber.*, Barcelona, 1969, págs. 119-162.

81. J. M.^a LUZÓN y D. RUIZ, *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, C.S.I.C., Córdoba, 1973.

82. J. M.^a LUZÓN, *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía del Pajar de Artillo*, Exc. Arq. España, 79, 1973. La interpretación de esta estratigrafía se hizo en función de la cronología supuesta de la fundación de la colonia en el 206 a. de J. C.; no obstante creemos en la existencia de materiales anteriores a esta fecha, quizá del siglo IV antes de J. C., en adelante.

83. En el verano de 1975 se realizaron varios cortes estratigráficos en el yacimiento de Quebrantahuesos, continuación topográfica del Cerro Salomón de Rio-Tinto, donde aparecieron unos horizontes culturales análogos a los de este yacimiento publicado por Blanco (véase nota 63).

84. El verano de 1974, varios investigadores dirigidos por J. Sánchez Meseguer realizaron varios cortes estratigráficos en el Cerro Macareno, cuyo resultado por ahora es la publicación del trabajo de J. CLEMENTE MARTÍN, síntesis de su memoria de licenciatura, dirigida por mí: *El corte F. del Cerro Macareno, La Rinconada (Sevilla)*, en *Cuad. Preh. y Arq.*, 3, Univ. Aut. Madrid, 1976. En 1975 fueron nombrados directores de las excavaciones que no se llevaron a cabo: M. Pellicer, J. Meseguer, F. Fernández, D. Ruiz y S. Sancha. En 1976, nombrado director M. Pellicer, se realizó un potente corte estratigráfico de 4 por 4 m. con una potencia de cerca de 8 m. y con una secuencia estratigráfica de 26 estratos que van desde el tránsito del bronce final, en un momento de mediados del siglo VIII a. de J. C., hasta la romanización, a principios del siglo I a. de J. C. Creemos que este trabajo será fundamental para la periodización de la protohistoria del Guadalquivir, cuyos primeros resultados pueden verse en el trabajo presentado por M. PELLICER y M. BENDALA, al VIII Symp. Int. de Prah. Pen. de Córdoba en octubre de 1976, cuyo título es: *La estratigrafía del Cerro Macareno y su contribución a la cronología de la protohistoria tartésica*.

85. El Castillo de Lora, en período de excavación por J. Remesal, le dio pie a este investigador para su publicación: *Cerámicas orientalizantes andaluzas*, en *A.E. Arq.*, 48, Madrid, 1975, págs. 3-15.

86. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, en *Acta Salm. Fil. y Letras*, 58, Salamanca, 1968, (2.^a edición, 1975).

87. Universidad de Barcelona, 1969.

88. Universidad de Barcelona, 1977.

nizados ambos por J. Maluquer y a los que concurren los más destacados especialistas en la materia.

Verdaderamente resulta laudable la labor de tantos estudiosos que están contribuyendo al mejor conocimiento de la protohistoria de Andalucía Occidental, y a pesar de que su completa enumeración sería interminable, queremos destacar los esfuerzos de E. Cuadrado con su tema sobre las cerámicas de barniz rojo,⁸⁹ broches,⁹⁰ aguamaniles⁹¹ y fíbulas,⁹² la síntesis de A. Arribas sobre los iberos,⁹³ los estudios de C. Fernández Chicarro sobre el Bajo Guadalquivir,⁹⁴ de J. Fortea y J. Bernier sobre los recintos ibéricos cordobeses,⁹⁵ de M.^a E. Aubet sobre ma-

teriales púnicos de Osuna,⁹⁶ de L. García Iglesias sobre la Beturia,⁹⁷ de H. Schubart con su monumental obra sobre el bronce del sudoeste peninsular,⁹⁸ de W. Schüle, sobre las culturas de la Meseta,⁹⁹ de J. de M. Carriazo sobre protohistoria de Sevilla¹⁰⁰ y de M. del Amo sobre las cistas supuestas del bronce final y sobre lo céltico e ibérico en Huelva,¹⁰¹ sin que se puedan omitir los lingüistas J. M. Solá,¹⁰² J. Untermann¹⁰³ y J. J. de Hoz.¹⁰⁴

Después de este recorrido por la bibliografía e investigaciones protohistóricas del sudoeste peninsular, podemos observar que verdaderamente el mundo llamado tartésio y de las colonizaciones, a causa de la intensa labor en él inver-

89. *El momento actual de la cerámica de barniz rojo*, en VI Cong. Arq. Nac. Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, págs. 177 y sigs.; *Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico*, en V Symp. Int. Preh. Pen. Ibérica, Jerez, 1968, Barcelona, 1969, págs. 257-290.

90. *Broches de cinturón de placa romboidal en la edad del hierro peninsular*, en *Zephyrus*, XII, Salamanca, 1961; E. CUADRADO y M. E. ASCENÇÃO E BRITO: *Broches tartésicos de cinturón de doble gancho*, en XI Cong. Arq. Nac. (1968), Zaragoza, 1970.

91. *Los recipientes rituales metálicos llamados braserillos púnicos*, en *A.E. Arq.*, 1956, págs. 52 y sigs.; *Braserillos metálicos del mundo ibérico*, en IV Cong. Nac. Arq., Burgos, 1955, Zaragoza, 1957.

92. *Problemas de la fibula anular hispánica*, en *Zephyrus*, VIII, Salamanca, 1957; *Más sobre el origen de la fibula anular hispánica*, en *Trab. Preh.*, Madrid, 1963.

93. *Los iberos*, Barcelona, 1965.

94. *Andaluca*, en *A.E. Arq.*, XXIV, 1951, págs. 258 y sigs.; *Objetos de origen céltico en el Museo Arq. de Sevilla*, en II Cong. Arq. Nac., Zaragoza 1952, págs. 321-326; *Noticario Arqueológico de Andalucía*, en *A. E. Arq.*, XXVIII, Madrid, 1955, págs. 322-341; *Informe arqueológico de los hallazgos más sobresalientes habidos en Andalucía durante el bienio 1959-61*, en VII Cong. Arq. Nac., Zaragoza, 1962, págs. 65-75; *El hábitat humano en el Bajo Guadalquivir a través de algunas fotos aéreas*, en V Symp. Int. Preh. Pen. Ibérica, Barcelona 1969, páginas 7-14.

95. *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970.

96. *Los hallazgos púnicos de Osuna*, en *Pyrenae*, 1971, págs. 111-128.

97. *La Beturia, un problema geográfico de la España antigua*, en *A.E. Arq.* 44, 1971, págs. 86-108.

98. *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, *Mad. Forsch.*, 9, Berlin, 1975; *Acerca de la cerámica del bronce tardío en el sur y oeste peninsular*, en *Trab. Preh.*, 28, Madrid, 1971.

99. *Las más antiguas fíbulas de pie alto y ballesta*, en *Trab. Preh.*, 11, 1961; *Tartessos y el Hinterland*, en V Symp. Int. Preh. Pen., Jerez, 1968, Barcelona 1969, págs. 15-32; *Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel*, *Madr. Forsch.*, 3, 1969.

100. *Protohistoria de Sevilla*, Sevilla, 1974.

101. A) *Enterramientos en cista de la provincia de Huelva*, en *Huelva Preh. y Ant.*, Madrid, 1975, págs. 109-192; B) *Huelva Arqueológica II*, Huelva, 1976; C) De sumo interés para explicar arqueológicamente la penetración de los pueblos de la Meseta en el sudoeste peninsular es el trabajo de M. DEL AMO en el yacimiento del Castañuelo (*Un poblado céltico en la Sierra de Aracena*), del horizonte de los inicios de Cogotas II, hacia el 400 a. de J. C., presentado en el VII Symp. Int. Preh. Pen. de Córdoba en 1976.

102. *Miscelánea púnico-hispana*, en *Seferad*, I, XVI, 1956, págs. 325-335; II, XVII, 1957, págs. 18-35; III, XXV, 1965, págs. 27-48; IV, XXVII, 1967, págs. 12-23; *Ensayo de antroponimia feno-púnica de la Hispania antigua*, en *Riv. Studi Orient.*, XLII, Roma, 1967; *Semitic elements in Ancient Hispania*, en *Cath. Bibl. Quarterly*, 29, 3, 1967, 487-494.

103. *Elementos de un atlas antropónimo de la Hispania antigua*, Madrid, 1965.

104. *La epigrafía prelatina meridional en Hispania*, en I Cong. Lenguas y Cult. Prerr. Pen. Ibérica, Salamanca, 1976.

tida, se nos está revelando con bastante más precisión que la etapa siguiente del mundo ibérico postartesio o turdetano,

el cual sigue siendo una gran incógnita que se impone resolver con toda celeridad.

II. ESTRATIGRAFÍAS

A pesar de la abundancia de excavaciones arqueológicas practicadas en Andalucía Occidental, y muy especialmente desde el descubrimiento del tesoro del Carambolo, no se han obtenido resultados tan satisfactorios para el momento propiamente ibérico o turdetano como para el tartésico. Se ha escrito mucho, como hemos visto, sobre Tartessos, sobre la colonización fenicia, sobre los celtas y sus penetraciones en Andalucía, sobre delimitaciones de pueblos como los turdetanos, túrdulos, libio-fenices, los de la Beturia, etc. Otros estudios se han basado en los textos clásicos para poder definir cronológica y culturalmente a estos pueblos protohistóricos. A través de las fuentes se han atisbado detalles sobre sociología, sobre economía en sus aspectos de agricultura, ganadería, pesca, minería, industria y comercio.¹⁰⁵ Por otra parte, se sigue trabajando activamente para tratar de penetrar en ese oscuro mundo de las lenguas y escrituras del sudoeste peninsular, mientras se espera ansiosamente la aparición de algunas inscripciones bilingües, que resuelvan de una vez tan arduo problema. Por todo esto, preferimos dejar aparte todas las cuestiones que suelen acabar en repetición cuando no en elucubración, y adentrarnos en el mundo de la arqueología, atendiendo a materiales y cronologías, siempre más objetivos, basados funda-

mentalmente en estratigrafías claras y precisas, obtenidas en la región y que podrían servir de paradigma, como las de Carmona y del Cerro Macareno en Sevilla y la de la Colina de los Quemados en Córdoba. Aunque por las analogías existentes para el estudio de la protohistoria de nuestra zona no puede prescindirse de zonas geográficas de Granada, Jaén y especialmente Málaga a través de su costa, porque no existe ninguna región natural ni cultural que se llame Andalucía Occidental, dado lo estricto del tema, nos vemos obligados a no detenernos en la descripción y comentario de ningún yacimiento oriental. La provincia de Huelva, a pesar de su enorme densidad de yacimientos y a pesar de la labor invertida, todavía no posee una secuencia estratigráfica con clara y precisa sucesión cultural de la protohistoria.

CARMONA: El corte estratigráfico practicado por J. de M. Carriazo y K. Raddatz, dado a conocer en 1960,¹⁰⁶ fue revelador y mostró por vez primera una sucesión cultural desde el bronce final hasta la romanización que en esquema sería el siguiente:

Crono- logía	Estratos
-----------------	----------

800 V	(Inferior) <i>Cerámicas a mano</i> : Toscas, reserva de tratamiento en la parte inferior y cuidadas en la superior, decoración de hoquique,
-------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

105. J. CARO BAROJA; *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946.

106. J. DE M. CARRIAZO y K. RADDATZ, *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*, en *Arch. Hisp.*, 2.ª época, págs. 103-104, Sevilla, 1960; ÍD., *Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona*, en *Mad. Mitt.* 2, 1961, págs. 71-106.

Cronología	Estratos	
		cuencos con altas carenas bruñidos.
700	IV	A torno: Barniz rojo fenicio, gris de occidente, pintada monocroma roja y policroma con paralelas, cerámica ática de figuras negras. A mano: Cordones con impresiones, incisiones, retícula bruñida.
550	III-A	Cerámica a torno: Barniz rojo y paralelas rojizas.
500	III-B	Cerámicas de barniz rojo, platos púnicos de amplio borde, paralelas pintadas rojizas, pintada policroma orientalizante.
400	II-I	Cerámicas de barniz rojo-violáceo ibérico, paralelas rojas.

Sin entrar ahora en comentarios sobre las rectificaciones que ha sufrido la primitiva cronología aplicada a los diferentes estratos,¹⁰⁷ tenemos para el estrato III dos fechas de C 14, 520 ± 120 y 450 ± 50 , que no prestan demasiada utilidad por su amplia gama cronológica para un momento que en la actualidad nos es bastante bien conocido por elementos fechables con mucha más precisión. Los materiales del estrato IV van desde fines del siglo VIII o principios del siglo VII (retícula bruñida, barniz rojo fenicio de gran calidad, gris de occidente, ciertas cerámicas pintadas con paralelas y ramiformes) hasta ya entrado el siglo VI a. de J. C. con cerámica griega de figuras negras.¹⁰⁸ El estrato V, en consecuencia, es anterior al 700 a. de J. C., cayendo necesariamente dentro del siglo VIII a. de J. C. en un horizonte de las postrimerías del bronce final, en ese complejo mundo

de cerámicas indígenas con formas de cuencos con altas carenas, bruñidos, derivadas de las del bronce pleno, tan mal conocido en Andalucía occidental, o de cerámicas del horizonte de la Meseta con decoración de boquique. No deja de ser significativo que la retícula bruñida aparezca exclusiva y precisamente en el estrato IV, acompañando a los primeros materiales de carácter fenicio, como cerámicas de barniz rojo y de paralelas pintadas, que habría que colocar en el siglo VII a. de J. C. e inicios del VI, y a los grandes vasos toscos con decoraciones de cordones con impresiones digitales y motivos geométricos incisos que no creo haya que atribuir precisamente a importación céltica, ya que se trata de técnicas y motivos primarios existentes muy tempranamente en Andalucía.

El estrato III-A, donde ha desaparecido la cerámica a mano, partiendo de la cronología atribuida al estrato IV, podría colocarse en la segunda mitad del siglo VI a. de J. C., y el estrato III-B, con la cerámica policroma orientalizante y platos púnicos de barniz rojo y amplio borde, en una fecha desde el 500 y en pleno siglo V a. de J. C. Es lástima que los estratos II y I no se presentasen con la claridad deseada, para fechar ese mundo tan desconocido de lo turdetano de fines del siglo V en adelante con las cerámicas de barniz rojo violáceo.¹⁰⁹

CERRO MACARENO (Sevilla): Aunque iniciadas sus excavaciones en 1974,¹¹⁰ presentamos aquí datos del corte V-20, Ila-

107. M. PELLICER, *Las primeras cerámicas andaluzas y sus problemas*, en *V Symp. Int. Préh. Pen.*, Jerez, 1968, Barcelona, 1969, págs. 291-310.

108. Revisando nosotros los materiales de la excavación de J. de M. Carriazo y K. Raddatz en el Museo de Carmona, localizamos un fragmento de cerámica ática de figuras negras correspondiente al estrato IV y fechable en el siglo VI a. de J. C.

109. Las cerámicas de barniz rojo violáceo son las primeras que E. Cuadrado comenzó a publicar procedentes del Cigarralejo y correspondientes a los siglos IV y III a. de J. C.

110. J. CLEMENTE MARTÍN DE LA CRUZ, *El corte F del Cerro Macareno, La Riconada, Sevilla*, en *Cuad. Préh. Arq.*, 3, Universidad Autónoma, Madrid, 1976.

mado X-C antes de cuadrricular el yacimiento,¹¹¹ que consta de 26 estratos sobre una potencia de 7,30 m.

Cronología	Estratos	
750	26	<i>Cerámicas exclusivamente a mano:</i> Mamelones, cuencos carenados con decoración bruñida, a mano pintada monocroma.
700	25	<i>Cerámicas a mano:</i> Cordones con impresiones digitales, motivos incisos geométricos, cuencos carenados con decoración bruñida, pintada monocroma. <i>Cerámicas a torno:</i> Barniz rojo intenso, paralelas barnizadas o pintadas rojizas o con cierta policromía, gris de occidente. <i>Fíbula</i> de doble resorte.
	24	<i>Cerámicas a mano:</i> Cordones con impresiones digitales, motivos incisos geométricos, cuencos carenados con decoración bruñida, pintada monocroma. <i>Cerámicas a torno:</i> Barniz rojo intenso, paralelas barnizadas o pintadas rojizas y policromas, gris de occidente.
650	23	<i>Cerámicas a mano:</i> Cordones con impresiones digitales, motivos incisos geométricos, cuencos carenados con decoración bruñida. Pintada monocroma. <i>Cerámica a torno:</i> Barniz rojo intenso, paralelas barnizadas o pintadas, rojizas, policromas, gris de occidente.
625	22	<i>Cerámica a mano:</i> Cordones con impresiones digitales, motivos incisos geométricos, cuencos carenados con decoración bruñida. <i>Cerámicas a torno:</i> Pintada o barnizada de paralelas rojizas y policromas. Gris de occidente (escasa).
	21	<i>Cerámicas a mano:</i> Toscas de cocina, cerámica pintada bicroma. <i>Cerámicas a torno:</i> Barniz rojo (escaso). Paralelas pintadas.
600	20	<i>Cerámicas a mano:</i> No características y sustituidas por grandes vasos panzudos, base plana, borde exvasado, a torno. <i>Cerámicas a torno:</i> Barnices rojos, paralelas pintadas policromas o monocromas.
	19	Como el anterior.

Cronología	Estratos	
	18	Como el anterior. Tres grandes fíbulas anulares.
500	17	Como los anteriores.
	16	<i>Cerámica a mano:</i> Vasos grandes de cocina (escasa). <i>Cerámica a torno:</i> Cerámicas áticas de barniz negro y de figuras negras de la primera mitad del siglo v a. de J. C., cerámicas pintadas o barnizadas, de paralelas rojizas o policromas. Anforas púnicas diversas.
450	15	<i>Cerámicas a torno:</i> Barniz rojovioláceo (ibérico), cerámicas diversas pintadas ibéricas, ánforas púnicas, etcétera.
	14-1	Principios siglo I a. de J. C.

Son tantos los elementos culturales a considerar en el Cerro Macareno, y, por otra parte, estando el yacimiento en plena fase de estudio, no nos es posible aquí presentar en su totalidad los factores, y mucho menos los relativos a las fases superiores más recientes.

La cronología del Cerro Macareno viene indicada por varios términos: el inferior, en los estratos de base del yacimiento, es el *terminus post quem* definido por las postrimerías del bronce final y el impacto colonizador fenicio a fines del siglo VIII o hacia el 700 a. de J. C., si nos basamos en la estratigrafía de los Toscanos y en las tumbas de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal en Almuñecar. El estrato 16 representa otro término, definido por cerámicas áticas de barniz negro y de figuras negras, fechables todas ellas en la primera mitad del siglo v a. de J. C. Los estratos 15 al 1 están fechados por cerámicas griegas de figuras rojas, de barniz negro y por campanienses, ánforas y numismática, que van dando fechas sucesivas desde la segunda mitad del siglo v hasta principios del I a. de J. C.

111. M. PELLICER y M. BENDALA, *La estratigrafía del Cerro Macareno y su contribución a la cronología de la protohistoria tartésica*, en VIII Symp. Int. Preh. Pen., Córdoba, 1976, Barcelona, 1977.

En estos estratos ibéricos e iberorromanos conviven especies cerámicas variadas, especialmente las pintadas, que ayudarán notablemente a la datación de yacimientos y de materiales de fecha incierta hasta ahora conservados en museos y colecciones.

La técnica constructiva se repite con características análogas a través de toda la secuencia, consistente en habitaciones rectangulares con cimientos de grandes adobes separados entre sí y cubiertos de grandes cantos rodados, donde se apoyan nuevamente hiladas de adobes a soga y tizón. No obstante, en el estrato más profundo, del bronce final, la construcción es más endeble, conservándose escasos restos, y en los estratos superiores, ya de época romana, los muros son toscos, de piedra sin escuadrar, sin que se hayan observado huellas de adobes. Otra observación interesante es que a partir del estrato 20, fechable hacia el 600 a. de J. C., las edificaciones, superpuestas, presentan más solidez y una factura más depurada.

Tratando de presentar los inicios del iberismo del Cerro Macareno, tenemos en el estrato 26 (segunda mitad del siglo VIII) un horizonte de las postrimerías del bronce final, caracterizado por cerámicas exclusivamente a mano, que da paso al momento del impacto fenicio en el estrato 25 (hacia el 700 a. de J. C.), en que están presentes las primeras cerámicas a torno, importadas de Oriente o de algunas colonias fenicias occidentales. La primera fase de las colonizaciones en un medio indígena, con elementos tan característicos como los cuencos carenados, finamente espatulados y con decoración bruñida (estratos 26-22: 750-650 a. de

J. C.), o los grandes vasos panzudos toscos, de base plana y cuello indicado, con mamelones (estrato 26) o decoraciones de motivos geométricos incisos o cordones con impresiones digitales (estratos 25-22) presenta la rica gama de cerámicas a torno pintadas o barnizadas con bandas y líneas paralelas monocromas o policromas. Desde el momento de la colonización convive la pintura con el barniz y la monocromía con la policromía, resultando harto difícil fechar a través de estas especies pintadas, siempre monótonas y sin características especiales (si exceptuamos los grandes círculos concéntricos arcáicos de origen chipriota).

Otro elemento llegado con la colonización es la cerámica gris de occidente o de la costa, de tan problemático origen, siendo su presencia más intensa en el estrato 23 (mediados del siglo VII a. de J. C.) para ir decayendo en calidad y en cantidad hasta el estrato 19 (principios siglo VI a. de J. C.),¹¹² para ser sustituida por otras especies grises diferentes.

Nos ha sido posible observar en la estratigrafía del Cerro Macareno dos especies diferentes de cerámica pintada a mano, una de pasta compacta, reducida, grisácea o negruzca, de superficie bruñida, con motivos geométricos rojizos, generalmente paralelas, y otra especie, más fina, de pasta arenosa, frágil, con la superficie pintada de rojo uniforme sobre la que se decora con metopas y reticulados amarillos, generalmente muy desvaídos. La primera especie aparece en el estrato inferior del bronce final para ir aumentando su porcentaje hasta el estrato 23 (mediados del siglo VII a. de J. C.), conviviendo con la especie de decoración bruñida y siendo probablemente

112. Resulta sintomático que cuando termina la cerámica gris llamada de Occidente o de la costa a fines del siglo VI comience la presencia de cerámicas áticas a principios del siglo V a. de J. C.

de tradición indígena. La segunda especie, bicroma, está presente en los estratos 22 y 21, correspondientes a la segunda mitad del siglo VII a. de J. C., siendo, al parecer, un producto importado de la Meseta en Andalucía.

En el estrato 25 del Cerro Macareno, en el momento del impacto fenicio, apareció una fíbula de doble resorte con placa, de gran tamaño. Este hallazgo plantea indudablemente un dilema: o hay que subir el momento de la aparición de la fíbula de doble resorte o hay que bajar en el Cerro Macareno la cronología del impacto fenicio, lo cual no es congruente.

Otro elemento de interés está constituido por tres fíbulas anulares, de gran diámetro (7,2 cm.), incompletas, correspondientes al estrato 18 (finales del siglo VI a. de J. C.). En estratos superiores aparecieron ejemplares de fíbulas anulares de menor tamaño y puente laminar, fechadas a fines del siglo V y fines del IV y fíbulas de pie alto con extremo en arballos de origen celtibérico.

En resumen, tenemos en el Cerro Macareno un bronce final tardío (estrato 26) abortado hacia el 700 a. de J. C. (estrato 25) por el impacto fenicio que se impone con nuevas formas frente al arcaísmo indígena. Hacia el 600 a. de J. C. (estrato 20) se observa un cambio, consistente en cierto perfeccionamiento de la técnica constructiva y en la desaparición progresiva de la cerámica gris de occidente de calidad y de la fenicia de barniz rojo. A principios del siglo V a. de J. C. (estrato 16) se inician las importaciones de cerámicas griegas, sustituidas posteriormente a partir del 300 a. de J. C. por las campanienses (estrato 9). Desde el

estrato 25, la presencia de ánforas irá aumentando considerablemente hasta el siglo I a. de J. C. (estrato I), alcanzando el apogeo en el estrato 15 (450), mientras que las cerámicas barnizadas rojas desde el estrato 16 (2.º cuarto s. v) tomarán un tinte violáceo, con su apogeo en el estrato 13 (400 a. J. C.).

COLINA DE LOS QUEMADOS (Córdoba): En 1969 salió a la luz este interesante yacimiento situado dentro de la ciudad de Córdoba, cuya estratigrafía cronológicamente es la más amplia que se conoce para nuestra protohistoria, puesto que presenta diecinueve estratos que van desde un bronce pleno hasta la romanización sin solución de continuidad.¹¹³

Cronología	Estratos	
1200	19-18	Vasos globulares, semiesféricos, cuencos con carenas medias.
1000	17-16	Cerámicas bruñidas, a la almagra, formas soporte, bordes gruesos, cuencos con carenas altas, formas lenticulares con borde indicado.
	15-14	Cerámicas a mano bruñidas, finas, cuencos con altas carenas y exvasados. Grandes vasos panzudos con cordones e impresiones digitales.
700	12	<i>Cerámicas a mano</i> : Toscas, globulares, impresiones digitales, pellizcos, incisiones. Cuencos con alta carena. <i>Retícula bruñida. Metalurgia. Cerámicas a torno</i> : Barniz rojo fenicio, paralelas pintadas, monocromas y policromas, ánforas pintadas, asas geminadas, morteros trípodas, cerámica gris de occidente.
600	11	<i>Cerámicas a mano</i> : Impresiones digitales, pellizcos, incisiones. <i>Cerámica a torno</i> : Pintada, círculos cortados por línea, paralelas ondulantes verticales, bandas paralelas. Barniz rojo, negro brillante, ánforas de cuatro asas geminadas.
	10	<i>Cerámica a mano</i> : Escasa. <i>Cerá-</i>

113. A. BLANCO, J. M.ª LUZÓN y D. RUIZ, *Panorama tartésico en Andalucía occidental*, en *V Symp. Int. Preh. Pen., Jerez, 1968*, Barcelona, 1969, págs. 119-162; J. M.ª LUZÓN y D. RUIZ, *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, C. S. I. C., Córdoba, 1973.

Crono- logía	Estratos	
		<i>mica a torno</i> : Barniz rojo abundante, cerámicas pintadas con círculos, paralelas, retícula pintada blanca. Cerámica gris de occidente. Ánforas ovoides con asas geminadas.
500	9	<i>Cerámicas a torno</i> : Pintadas abundantes con aspas, paralelas rectas u onduladas. Cerámica gris de occidente.
400	8-7	<i>Cerámicas a torno</i> : Pintadas con paralelas, triglifos y metopas. Kylix ático del siglo IV.
300	6-4	Cerámicas a torno, pintadas abundantes de tipo ibérico.

A través de esta estratigrafía podemos observar cuatro fases y horizontes perfectamente definidos. El primer horizonte, del bronce pleno en su momento final o del bronce final en sus inicios (estratos 19-18), correspondería con sus vasos semiesféricos y de carenas medias al final del II milenio. Es un horizonte muy mal conocido en Andalucía occidental, mejor en el sur de Portugal, y quizá corresponda al momento final de los enterramientos en cistas tan frecuentes en Sierra Morena y con ausencia de hábitats.¹¹⁴ A partir del estrato 17 hasta el 13, el segundo horizonte presenta elementos típicos del bronce final, como son los cuencos bruñidos con altas carenas y los grandes vasos toscos, panzudos, de base plana y cuello con cordones con impresiones digitales, momento que habría que fechar entre el 1000 y el 700 a. de J. C. En esta fecha del 700 se iniciaría el tercer horizonte, correspondiente a los estratos 12 al 10, de los siglos VII y VI a. de J. C., con marcado carácter de colonización oriental, con muestras de activa metalurgia

relacionada quizás con las minas del Cerro Muriano, al norte y no lejos de Córdoba y con cerámicas de importación fenicia de tipo de barniz rojo de gran calidad, cerámicas a torno pintadas, gris de occidente, ánforas púnicas, morteros, trípodes, etc., perviviendo todavía el sustrato del bronce final con sus cerámicas a mano decoradas con impresiones e incisiones, cuencos bruñidos de alta carena y, muy especialmente, las decoraciones de retícula bruñida, que en Carmona también eran exclusivas del momento del impacto colonizador, conviviendo con las importaciones del siglo VII.

Con el estrato 9, en una fecha que podría ser el 500 a. de J. C., se inicia el cuarto horizonte, como siempre, sin solución de continuidad, pero con clara evolución de los elementos que de fenicios han pasado a ser ibéricos o turdetanos. En este horizonte ha muerto todo resto de bronce final, siendo lo más característico la llamada cerámica ibérica pintada con bandas y líneas paralelas, aspas, metopas, etc. restringiéndose y cambiando la cerámica gris de Occidente. Una fecha interesante del estrato 8 está suministrada por un asa de kylix ático del siglo IV a. de J. C.

Después de estas tres estratigrafías fundamentales que sirven de jalón en que basar la sucesión cultural, la cronología y especialmente los inicios del iberismo, comentaremos someramente detalles de otros yacimientos.

La necrópolis del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar, excavada en 1963,¹¹⁵

114. Creemos que el horizonte inferior del bronce pleno o final de los Quemados no corresponde al fenómeno dolménico de Sierra Morena, sino a un momento posterior del enterramiento individual en cista que ha sido estudiado por H. SCHUBART (*Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, Mad. Forsch., 9, Berlín, 1975), y por M. DEL AMO (*Enterramientos en cista de la provincia de Huelva*, en *Huelva Preh. y Antig.*, Madrid, 1975, págs. 109-192).

115. M. PELLICER, *La necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de S. Cristóbal (Almuñécar, Granada)*,

fue el primer gran documento para fechar las estratigrafías que comenzaban a practicarse por aquellas fechas en los yacimientos fenicios e ibéricos del sur peninsular. En la tumba 19 de la necrópolis de Almuñécar quedó demostrado que las cerámicas de barniz rojo de calidad con formas de jarros de boca de seta y de oinochoai piriformes y los huevos de avestruz pintados con metopas y aspas, eran allí de principios del siglo VII a. de J. C. según la fecha proporcionada por dos kotylai protocorintias. Los platos de ancho borde ayudaron a fechar, a su vez, el estrato III de la estratigrafía de los Toscanos, correspondiente al momento de construcción del almacén, que, por otra parte, recibía la confirmación cronológica por unos fragmentos protoáticos de hacia el 700 a. de J. C. de este mismo estrato. En este caso, los estratos I y II, más profundos, anteriores a la construcción del gran almacén, con cerámicas también de barniz rojo y con decoraciones pintadas de paralelas, debían caer dentro del siglo VIII a. de J. C., en su segunda mitad.¹¹⁶

La necrópolis tumular de Setefilla en Lora del Río (Sevilla) significa un importante documento de datación y para el estudio de ritos funerarios.¹¹⁷ Se trata de grandes túmulos con cámara interior de mampostería de planta rectangular y con un falso dromos, con otros enterramientos de incineración en fosa bajo el túmulo, anteriores a la construcción de la cámara y, naturalmente del túmulo. El interés radica en haber demostrado, una

vez más, la coetaneidad de una serie de elementos, como son los vasos a mano con la parte superior cuidada y la inferior grosera, de base plana, panzudos o carenados, cuello y borde vuelto, los cuencos con decoración de retícula bruñida y la especie cerámica, conocida hace tiempo en la Meseta, decorada con incrustaciones de botones de cobre, las cerámicas a torno pintadas o barnizadas tanto monocromas como policromas de tradición oriental, la cerámica gris de occidente, las grandes fíbulas de doble resorte con placa, y otros elementos, complejo este que, en función de la estratigrafía del Cerro Macareno (estrato 25) habría que colocar en pleno siglo VII a. de J. C., hacia la mitad del siglo.

La Mesa de Setefilla, poblado próximo a la necrópolis y excavado en 1976, dio una estratigrafía con once niveles,¹¹⁸ de cuyo gran interés no dudamos, presentándose en síntesis de esta manera:

Cronología	Estratos	
Medieval	I-II	Habitación y fortificación árabe.
300	III	Ibérico arcaico (cerámicas pintadas a torno).
500	IV-V	Púnico.
600	VI-VIII	Fenicio en sustrato indígena del bronce final, con cerámicas a torno de barniz rojo, pintadas, etcétera, junto con cerámicas a mano donde se da la decoración de retícula bruñida (horizonte de los túmulos A y B de la necrópolis).
700	X-XI	Bronce final con cerámicas bruñidas a mano.
800		

Mem. Esc. Arq. Esp., 17, Madrid, 1963; Íd., *Ein altpunisches Gräberfeld bei Almuñécar (prov. Granada)*, en *Mad. Mitt.* 4, 1963.

116. H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, *Toscanos. La factoría paleo-púnica en la desembocadura del río Vélez*, Mem. Exc. Arq. Esp., 66, Madrid, 1969; Id., *Toscanos*, 1964, Berlín, 1969.

117. M.^a E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, P.I.P. Univ. Barcelona, II, 1975.

118. M.^a E. AUBET y O. ARTEAGA (comunicación presentada al VIII Symp. Int. Preh. Pen., Córdoba, 1976).

El yacimiento de Valencina de la Concepción en el borde oriental del Aljarafe sevillano está siendo excavado con resultados que pueden ser sorprendentes.¹¹⁹ Se trata de un gran poblado con silos y amplios fosos defensivos o de drenaje y que ha presentado tres horizontes, todavía no muy definidos. El inferior es un horizonte precampaniforme, con ídolos sensiblemente naturalistas como los conocidos en Jaén y en Badajoz,¹²⁰ con ciertas analogías con los cicládicos y sinaíticos, posiblemente del III milenio a. de J. C., y grandes páteras con balbuceos de una tosca decoración de retícula bruñida.¹²¹ El horizonte medio corresponde al vaso campaniforme y el superior es un horizonte del bronce final y colonizaciones, muy poco claro, con cerámicas a mano pintadas con motivos geométricos de tipo Carambolo, cerámicas de retícula bruñida y otras especies a torno del mundo fenicio como ánforas y especies de barniz rojo. Hasta que este yacimiento no esté estudiado y publicado por sus excavadores no podemos adelantar nada más, pero estamos seguros que puede ser capaz de documentar el tan mal conocido segundo milenio a. de J. C. en el Guadalquivir.

El Carambolo, aparte de haber entregado el famoso tesoro, presenta una estratigrafía algo más clara en el sector denominado fondo de cabaña o Caram-

bolo Alto, que podría resumirse de la siguiente manera:

Niveles	
IV-III	(inferiores): <i>Cerámicas a mano</i> : pintadas monocromas con motivos geométricos y cerámicas bicromas con motivos geométricos en rojo y amarillo, cuencos bruñidos carenados, decoración de retícula bruñida, grandes vasos toscos panzudos y de base plana. <i>Cerámicas a torno</i> : Gris de occidente.
II-I	(superiores): <i>Cerámicas a mano</i> : grandes vasos toscos, panzudos, de base plana, cerámicas a la almagra, cuencos bruñidos. <i>Cerámicas a torno</i> : pintadas con bandas paralelas rojizas, ánforas púnicas con asas de sección circular.

Vistos estos niveles, se observa en todos ellos una mezcla de un sustrato del bronce final con importaciones fenicias, que en el poblado bajo continuarían en una fase ibérica propiamente dicha, a juzgar por los materiales publicados y existentes en el Museo Arqueológico de Sevilla.

La riqueza de la arqueología onubense y la intensa labor desarrollada en los yacimientos de la capital y de la provincia no ha entregado todavía una secuencia cultural clara, válida para encuadrar la protohistoria de la zona. El descubrimiento y los notables hallazgos de la necrópolis de *La Joya*¹²² causaron sensación por los ritos y riqueza de los ajuares, ritos de inhumación y de incineración en pequeñas cámaras muy erosionadas, con ajuares opulentos como carros, arcas

119. Comunicación presentada al VIII Symp. Int. Preh. Pen. de Córdoba, 1976.

120. En un extenso y rico yacimiento cerca de Solana de los Barros y llamado La Pijotilla, estudiado por V. Hurtado, han aparecido varios de estos sorprendentes ídolos de caliza.

121. Resultan sumamente problemáticos los orígenes de las cerámicas meridionales de retícula bruñida. Por una parte, en el calcolítico de Palestina en el IV milenio a. de J. C. ya están presentes; por otra parte, aparecen tímidamente ahora en un horizonte del calcolítico del Guadalquivir en Valencina de la Concepción (Sevilla) y en la Cueva de la Motilla (Ubrique, Cádiz), para desaparecer en el bronce pleno y reaparecer en las postrimerías del bronce final con abundancia y riqueza.

122. E. M.^a ORTA y J. P. GARRIDO, *La tumba orientalizante de la Joya, Huelva*, en *Trab. Preh.*, XI, Madrid, 1963; J. P. GARRIDO, *Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva*, Mem. Exc. Arq. Esp., 72, Madrid, 1971; ÍD., *Las nuevas campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de La Joya en Huelva*, en *XII Cong. Arg. Nac.*, 1973, págs. 395-400.

metálicas y de marfil, jarros de bronce, de los que el de la tumba 5 es un oinochoe rodio de fines del siglo VII a. de J. C., cerámicas de barniz rojo y pintadas, todo ello de un mundo orientalizante que apunta a Chipre, mezclado con un sustrato del bronce final, fechable en la segunda mitad del siglo VII o, como más tarde, a principios del VI a. de J. C.¹²³

Por lo que se refiere a estratigrafías, tenemos las practicadas en el *Cabezo de la Esperanza*, con poca fortuna por estar

los niveles aparentemente removidos, por lo que los resultados presentados por los investigadores no tienen la consistencia documental que habría que desear.¹²⁴

Un ejemplo análogo lo tenemos en los cortes realizados en el *Cabezo de San Pedro*, cuyo estudio publicado en 1975,¹²⁵ basado en una estratigrafía, al parecer también removida, presenta un esquema y unas conclusiones que no coinciden con los resultados seriamente obtenidos en otros círculos meridionales hispanos.¹²⁶

III. CONCLUSIÓN

Vistos los resultados de las más significativas excavaciones en yacimientos protohistóricos de Andalucía occidental, es necesario confesar las grandes lagunas todavía existentes y los graves problemas todavía sin solución. Habiéndose procedido a practicar estratigrafías para estudiar secuencias culturales, se ha abandonado la excavación horizontal, siendo los resultados negativos para el estudio del *hábitat*, del urbanismo, de la estructura y características de la vivienda en las diferentes regiones, si exceptuamos las investigaciones del Cerro Salomón en Riotinto.¹²⁷

En cuanto al *enterramiento* tenemos, por una parte, los túmulos de los Alcores¹²⁸ y de Setefilla,¹²⁹ las fosas de los Alcores,¹³⁰ de Almedinilla y de Fuente Tojar,¹³¹ las cámaras de La Joya¹³² y, por otra parte, la variada tipología de Cádiz.¹³³ Necesitamos estudiar más necrópolis en Sierra Morena, en la depresión del Guadalquivir, en las tierras altas subbéticas y en la costa, para captar los orígenes y relaciones de los ritos funerarios y, en consecuencia, de las diferentes poblaciones. Las cistas de la Sierra Morena onubense y sevillana, consideradas sin discusión del bronce final,¹³⁴ todavía no han

123. A parte de la fecha dada por un escarabeo, creemos sinceramente que el conjunto de la necrópolis de la Joya apunta más al mundo orientalizante y tartésico del siglo VII que al del siglo VI a. de J. C.

124. H. SCHUBART y J. P. GARRIDO, *Probegrabung auf dem Cerro de la Esperanza in Huelva*, en *Mad. Mitt.*, 8, 1968, pág. 123; J. P. GARRIDO, *Excavaciones en Huelva. El Cabezo de la Esperanza*, Exc. Arq. Esp., 63, Madrid, 1968.

125. J. M. BLÁZQUEZ y otros, *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, en *Huelva Arqueológica*, 1970; M. FERNÁNDEZ MIRANDA, *Cabezo del Castillo de San Pedro*, en *Huelva: Preh. Ant.*, Madrid, 1975, págs. 221-234.

126. Por no hacernos interminables, omitimos tratar yacimientos tan interesantes como el Cerro Salomón, Ategua, Aljaraque, el Castañuelo y otros.

127. Véase nota 63.

128. Véase nota 10.

129. Véase nota 117.

130. Véase nota 10.

131. Véase nota 16.

132. Véase nota 122.

133. Véase nota 19.

134. Véase nota 114.

entregado esos materiales fechados en este momento, como la cerámica de retícula bruñida y otras, lo que obligaría a revisar la cronología que puede ser muy bien anterior. Es interesante la penetración del rito de las estelas portuguesas y extremeñas en Andalucía,¹³⁵ como lo demuestran las de Ategua, Carmona, Utrera, Torres Alocaz. Los túmulos funerarios parecen una pervivencia del tholos, *mutatis mutandis*. Las cámaras parecen apuntar a Chipre y a la costa siria, la incineración es problemática respecto a su origen o europeo invasor u oriental colonizador.

Si atendemos a los materiales, las cerámicas con cordones de impresiones y con incisiones geométricas, fechadas en los siglos VIII-VII a. de J. C., que se consideran célticas, pueden ser perfectamente indígenas y haber surgido en función de un cambio en la vivienda y género de vida, por otra parte, suelen presentar la característica de estar decoradas o tratadas sólo en los hombros, la parte más visible del vaso, mientras que la parte inferior es sumamente grosera, característica ésta que no consideramos céltica. La decoración bruñida sabemos que existe en los siglos VIII-VII y que en el Cerro Macareno termina definitivamente en la segunda mitad del siglo VII a. de J. C.,¹³⁶ pero, a pesar de conocer bastante bien su distribución, gracias a los trabajos de H. Schubart,¹³⁷ ignoramos, sin embargo, su cronología inicial y su origen, aunque se haya constatado en el calcolítico palestino del IV milenio y en el calcolítico

del Guadalquivir.¹³⁸ La cerámica a mano pintada monocroma en Andalucía arranca del neolítico final y calcolítico, no obstante en el momento orientalizante de la protohistoria adquiere un esplendor surgido de préstamos decorativos chipriotas,¹³⁹ pero al segundo tipo, bicromo, con geometrismos rojos y amarillos, fechado en el Cerro Macareno a fines del siglo VII a. de J. C. (estrato 21),¹⁴⁰ ampliamente extendido desde el otro lado de los Pirineos y por el valle del Ebro y la Meseta hasta Levante y Andalucía, creo que habría que buscarle unos orígenes norteños.

Hasta ahora, la más antigua cerámica a torno tanto de barniz rojo como de paralelas pintadas monocromas o policromas, de origen evidentemente oriental, está fechada en la estratigrafía de los Toscanos a mediados del siglo VIII antes de J. C.,¹⁴¹ siendo lícito presumir que esa fecha sería válida también a toda la costa meridional e incluso hacia el interior de la gran vía fluvial del Guadalquivir. No obstante, el vaso de Coria del Río del Museo Arqueológico de Sevilla,¹⁴² por sus analogías con otros ejemplares del Bronce Medio II-C y Bronce Final I de Palestina (1550-1400), habría que considerarlo como la primera representación de la cerámica a torno en la Península Ibérica.

Hemos visto en las estratigrafías que en los primeros momentos del torno, en el siglo VIII a. de J. C., está presente la cerámica llamada gris de occidente o de la costa (?), considerada de origen focense y de cuya distribución y origen

135. Véase nota 46.

136. Véase nota 111.

137. Véase nota 114.

138. Véase nota 121.

139. J. DE M. CARRIAZO, *Tartessos y el Carambolo*, Madrid, 1973.

140. Véase nota 111.

141. Véase nota 116.

142. *Cerámica Española*, Exposición Dir. Gral. Bellas Artes, Madrid, 1966.

en el Mediterráneo sabemos muy poco, esa cerámica que convive con las fenicias de barniz rojo y barniz policromo en paralelas y grandes círculos concéntricos, o con las cerámicas pintadas monocromas o policromas, cuyas formas y decoraciones comenzamos ahora a conocer. El barniz rojo vivo, fenicio-púnico, termina definitivamente a principios del siglo V, iniciada su degeneración anteriormente, para ser sustituido por el barniz rojo violáceo o granate ibérico, mientras que las cerámicas pintadas con paralelas rectas y onduladas y círculos proseguirán evolucionando y barroquizándose en toda la segunda mitad del I milenio a. de J. C., perviviendo incluso en la romanización.¹⁴³

Un problema nuevo se abre con las cerámicas policromas orientalizantes, generalmente con decoraciones florales (lotos) y figuradas (cuadrúpedos), estudiadas por J. M.^a Luzón¹⁴⁴ y J. Remesal,¹⁴⁵ que se extiende por todo el valle del Guadalquivir, llegando a Córdoba y apareciendo, incluso, en Guadalhorce (Málaga),¹⁴⁶ cuya cronología parece corresponder a la segunda mitad del siglo VI a. de J. C.

La distribución de la cerámica griega en Andalucía occidental está ampliándose de día en día. Huelva ya cuenta con el

primer fragmento del geométrico final (finales del siglo VIII a. de J. C.).¹⁴⁷ Del siglo VII conocemos un oinochoe protoático hallado, al parecer, en Cádiz¹⁴⁸ y del siglo VI en adelante va haciéndose cada vez más común la cerámica griega, observándose que a partir del 500 a. de J. C. es cuando se generaliza, lo cual estaría en desacuerdo con las noticias extraídas de las fuentes sobre la recesión griega a partir de la batalla de Alalia en el 535 a. de J. C.

Finalmente, la alta cronología de la fíbula de doble resorte del estrato 25 del Cerro Macareno (que se fecha a principios del siglo VII antes de J. C.),¹⁴⁹ hace pensar en el origen andaluz de este elemento, aunque las raíces sean itálicas u orientales.

En suma, considerados todos estos elementos culturales, la iberización en Andalucía occidental es simplemente una consecuencia de la adaptación por los tartesios del bronce final de unas formas materiales y espirituales importadas fundamentalmente por los fenicios, colonizadores del siglo VIII a. de J. C., con alguna aportación del mundo griego y con ciertas influencias intermitentes del mundo atlántico y de la Meseta. Todo ello configurará la cultura turdetana.

143. Véase nota 82.

144. *Notas sobre dos monumentos de la protohistoria del valle del Guadalquivir*, en *Rev. Las Ciencias*, XL, 2, Madrid, 1975.

145. Véase nota 85.

146. Véase nota 76.

147. Véase nota 101 B.

148. Véase nota 107.

149. Véase nota 111.